

## DECÁLOGO UTÓPICO PARA SUPLEMENTOS CULTURALES CENTROAMERICANOS\*

Víctor Valembois

*Las trabas que existen hoy en Centroamérica, no son políticas, no son doctrinales, no son ideológicas; son simplemente imbéciles.*

Constantino Láscaris, *Palabras*, 1969, p. 75

La realidad de los suplementos culturales centroamericanos es el reflejo de una pavorosa balcanización en que nos metieron las grandes potencias desde el siglo pasado; separatismo que, en Costa Rica por ejemplo, fomentaron en la Generación del Olimpo y que defendió a capa y a espada el, por lo demás, gran Don Ricardo Jiménez, tres veces Presidente. Es la insularidad enfermiza que describió el maestro Isaac Felipe Azofeifa. Pero la patética realidad de los años ochenta, en que América Central era uno de los puntos "calientes" del globo, igual que el Medio Oriente, metió a todos los treinta millones de centroamericanos de manera totalmente inconsulta, de manera directa o indirecta en el ajedrez de la guerra fría entre las grandes potencias. Hasta que entre Contadora, la Unión europea y sobre todo los mismos istmicos, liderados por Oscar Arias cristalizó el sentimiento colectivo del "¡basta ya!" El resultado es que la "cintura de América" (la metáfora es del gran latinoamericanista y universal Neruda que conocía la región centroamericana por el *Repertorio Americano*) vive (sobrevive, subsiste,...) una democracia a perfeccionar, una paz a construir y una cultura desempacar... Desempaquemos. Una proyección, una utopía para estos mismos suplementos es la que

\* Este texto reproduce el aporte del suscrito al Primer Encuentro de Editores de Suplementos Culturales de Centroamérica y el Caribe, organizado en San José, del 26 al 28 de mayo de 1998. Una versión más reducida de esta ponencia fue incluida en el suplemento especial "Brujas, alquimistas y quijotes" que a raíz de lo anterior sacó el periódico *La Nación*, San José, Costa Rica, en esos mismos días.

se presenta a continuación. ¿Soñar despierto? "La espera es la esperanza", como refleja el idioma nuestro, de manera un tanto más pragmática que la aludida lengua de Shakespeare, porque ambos verbos se superponen en un único "esperar"... pero soñemos y bien despiertos, como Martí, a sabiendas de los peligros que nos acechan y sin venda ante los ojos. Que el pasado no es una receta única y tampoco sirve un futuro que ignora lo positivamente adquirido y lo que igual de positivo se puede incorporar, aunque venga de fuera.

Como sea, ante la nueva realidad global empujada por el *chip* y la fibra óptica, difícil y suicidario sería seguir practicando una política cultural de tipo museográfico, en el sentido meramente conservacionista y casi folclórica del pasado. Pareciera que en el plano cultural no nos hemos percatado todavía que hace rato estamos capeando con la tercera ola, según la sugestiva metáfora de los Toffler. Demasiado prevalece todavía entre nosotros un divorcio entre cultura y tecnología, cuando la comunicación electrónica, se ha visto incluso en los circuitos comerciales, precisamente puede ser un excelente aliado para difundir masivamente la cultura. Ante esta colosal revolución copernicana de la que no nos hemos dado cuenta todavía, estoy totalmente de acuerdo con García Canclini quien afirma que:

*...la reorganización transnacional de todos los sistemas simbólicos, hecha bajo las reglas neoliberales de la máxima rentabilidad de los bienes masivos y la concentración de la cultura para tomar decisiones en élites seleccionadas, aleja a las mayorías de las corrientes más creativas de la cultura contemporánea.<sup>1</sup>*

Sólo añadiría un detalle: "de la cultura contemporánea y local". Uno se puede quedar de brazos cruzados y lamentar que el tren esté pasando. Algo hay que hacer, en el plano del pensamiento y en el de la acción, en este orden. Así como deberá surgir otro modo de hacer política, esperemos que con un fuerte componente cultural, también se impone otro tipo de políticas culturales. Los suplementos específicos en los periódicos están -¿podrían, deberían estar?- llamados a una tarea de vanguardia en este contexto. ¿Qué tal una reflexión en voz alta sobre los suplementos culturales del istmo con base en los diez ingredientes siguientes De la confrontación -y hasta del choque- de ideas nace la luz.

1. **Lo pequeño es hermoso (pero lo minúsculo pasa desapercibido)** Lindo sería imaginar una conciencia común de lo espacial, que en los términos geopolíticos de bloques que se está imponiendo, así es como nos tratan. Así como inversamente muchos en América Central, en gran parte por desconocimiento

<sup>1</sup> Consumidores y ciudadanos, pág. 52

geográfico y natural espíritu de simplificación metemos todo lo del otro lado del Atlántico en un solo saco europeo; igual ocurre, a la inversa, con los del Viejo Continente o en Estados Unidos respecto de esta diminuta parcela istmica en el globo terráqueo. Que este viejo *Estrecho dudoso* se transforme en el Edén que creyó encontrar Colón, en afirmación de lo justo, un espacio de búsqueda de lo bello. Eso sí, salgamos del marco anquilosado de Centroamérica, la Capitanía de antes: ¡incorporemos Panamá (si los panameños, que tienen práctica al respecto, esta vez se dejan conquistar)! Pensemos de repente en una zona centroamericana con inclusión del Caribe en un gran "Mare nostrum" sobre el modelo mediterráneo de los clásicos: un auténtico crisol de culturas que conquistó el mundo...

2. **"Algo tenemos en común"** Sí, ya alguien, a nivel comercial, nos robó el mandado con este lema. Pero no importa. Explótemos por tanto lo que tenemos de denominador común, con artículos de fondo de conocimiento mutuo, para romper este cruel aislamiento que ni la común carretera interamericana, ni la dependencia y la miseria (también, dolorosamente, en común) han podido inculcarnos a nivel de conciencia centroamericana. La educación en cada país nuestro sigue fomentando el divisionismo por ignorancia del otro. ¿No hay, allí, un lugar reservado para los suplementos culturales centroamericanos, cosa de darnos a conocer mutuamente en lo que poseemos como patrimonio heredado? ¿Qué tal si se refuerza la línea de artículos culturales (literarios, pictóricos, musicales,...) para contribuir a sacarnos de nuestra propia política del avestruz? ¿Qué tal si estos suplementos contribuyeran con aportes de defensa común (en el sentido de comunitario, no en el sentido de impositivo hacia abajo...) de un patrimonio turístico y medio ambiental, proyectando una imagen más allá de lo bélico y atrasado, como desgraciadamente prevalece?
  
3. **Información es poder** Otro lema trillado. Pero apliquémoslo a nivel de nuestros suplementos. Tiene que circular más la información entre nosotros, en este espacio de geografía privilegiada, "puente del mundo" que dirían los panameños (hacia el norte y hacia el sur, hacia el oeste y hacia el este). ¿Que sobre la base del pasado de "cruce de vías" sea también enlace para una vocación común. Ahora bien, hasta qué punto en nuestras librerías y suplementos culturales nacionales se hace un esfuerzo por romper estos muros de Berlín que desgraciadamente prevalecen todavía en esta América Central sin embargo tan minúscula? ¿Qué tal si con una batería de buenos reseñadores logramos por lo menos saber de la existencia de valiosos libros, de excelentes revistas o iniciativas dignas de encomio más allá, en el caso costarricense, de este intermontano valle de lágrimas

que es el Gran Área Metropolitana de San José, Costa Rica? Igual, a nivel de la región. En Europa ya derribaron el odioso muro, ... pero nosotros, ¿vamos a reforzar el Río San Juan como barrera o como vía de tránsito, de mercancías y de ideas?

4. **Una forma que enriquece y subraya el fondo** "Dios guarde" como dice el dicho popular caemos en la tentación de lo uniforme centroamericano (y menso en lo uniformado, de ingrata memoria). Un intento latinoamericano en buen sentido fue la campaña de la UNESCO de divulgación de diversos libros por la vía del anexo presentado igual en cada una de nuestras repúblicas. Allí el objetivo era estrictamente paralelo: el fomento de la lectura, cosa que se presupone que existe, a nivel del lector de nuestros suplementos. Pareciera en todo caso contraproducente especular con un único suplemento cultural centroamericano, metido, por ejemplo, el día domingo en todos los diarios del istmo, en vez de, para el caso local, el consabido cuadernillo de "Áncora". Mantengamos la vistosa pluralidad de formas, más allá de un marco comunitario, pero asfixiante, aunque sea con columnas o espacios "por país". En paralelo con la diversidad biológica, fomentemos toda clase de recetas expresivas. Unos suplementos culturales centroamericanos preferirán el tamaño grande, otros el cuadernillo, unos tiene más posibilidades técnicas y económicas de despliegue de colores, material ilustrativo, etc. En la variedad está el gusto. Apliquemos la estrategia de Palmolive a nuestros productos culturales (algo, pero no todo, está en el empaque).
  
5. **Integración y diversidad, facetas complementarias** No le tengamos miedo a subrayar también las diferencias que prevalecen y deben permanecer entre nosotros. Hermoso será conocernos mejor, internamente, sobre todo con artículos de fondo sobre nuestras enriquecedoras desigualdades, limitaciones y posibilidades en lo cultural, especialmente a nivel de lo artístico. Salgamos de la caverna platónica en que nos metieron y en que nos fuimos sintiendo cómodos, por contemplación de nuestro ombligo. En la tierra de Darío todos nacen con vocación poética; los descendientes de Juanito Mora se sienten cómodos con el ensayo; los hijos espirituales de Asturias son grandes en lo novelístico; y así con toda la mazorca centroamericana. Construyamos un mundo de posibilidades con enriquecedora confrontación. Que los artículos de fondo sobre "lo propio" alternen con otros sobre lo ajeno, lo que nos presta un mosaico de resultados. Seamos francos, no será que la educación, en vez de informarnos, también nos ha deformado con unos tremendos anteojos de prejuicios ideológicos unos contra otros?
  
6. **Lo periodístico como medio** Es un recurso ideal de intercambio entre nos y de tarjeta de presentación extra muros. Quién

sabe si por la misma limitación financiera no se guarda un lugar privilegiado para la prensa escrita, en su aporte para la dignificación del conjunto centroamericano. En espera de que todos tengamos acceso a la negropontiana fuente digital, no descartemos el papel como vehículo de cultura. En su forma de libro, lo ha probado de sobre nuestro Joaquín Gutiérrez con su quijotesca empresa del minúsculo libro de bolsillo, en "ordinario" papel periódico, allá en el sur. Igual, el otro Joaquín, desamparadeño para más señas, no tuvo reparo contra este "vulgar" medio para ser el catalizador que fue con su *Repertorio*. Pero hagámoslo con un periodismo bien entendido, de reflexión humanística, más allá de lo amarillento del recurso... y amarillista del enfoque... ¡que prevalezca la nube de mariposas amarillas que por allí anda volando todavía, en Macondo y en toda la región. El medio, que sea mensaje, y no masaje, con permiso de Mac Lullan.

7. **La lengua, un cántaro común** Qué suerte que tenemos y que no tienen los países de la Unión Europea, de disponer como nosotros de una herramienta verbal en común. Por favor otra vez evitemos los escollos: entre chacalines de una misma mamá hispana, estamos con una misma "lengua prestada" (¡Viva el préstamo, no hay que pagarlo y lo podemos enriquecer con nuestro propio capital lingüístico!). Hagamos realidad el sueño de Andrés Bello, apropiémonos de este lenguaje para hacerlo completamente nuestro en su riqueza de un tronco común con variedad de frutos. Qué delicia que ni los mejores expertos en injertos se atreven a soñar. La lengua de nuestro suplementos quizá ha de contribuir a aquello que copio del Anuario 1975 de la Universidad de San Carlos, Guatemala: "Sabia política sería la de cambiar los antivalores por valores: en vez de que las características regionales de la lengua se alcen como murallas aislantes, hacer que se tiendan como puentes fraternos y abiertos."
  
8. **Lo regional en el concierto universal** Demasiado estamos viendo las cosas en términos de dicotomía y de fatalidad. La globalización es una tendencia que desde el derrumbe de la Unión Soviética tiende a ponerse como fuerza diabólica contra la que hay que luchar con el sambenito de "lo nuestro". Este se conoce, se valora precisamente en confrontación, quiere decir en choque pero también en enriquecimiento con el otro. Desgraciadamente actuamos como los obreros del textil que rompieron los telares pensando con eso evitar la revolución industrial. En vez de pretender inútilmente parar una locomotora en marcha, ¿por qué, no saltarnos sobre el tren en marcha, pero con nuestro equipaje? Eso sí, no nos pongamos demasiado a filosofar únicamente sobre qué es lo nuestro, ¡vivámoslo! Que nuestros suplementos culturales centroamericanos se transformen en

un vehículo de concientización (la eterna palabreja) donde en la línea de Tolstói y los grandes entendamos por fin que lo local y lo universal no son términos antagónicos sino complementarios. Luchemos a nivel centroamericano por una voz, que será muy universal precisamente cuando sea muy nuestra, eso sí, más allá de lo epidermico del costumbrismo al cual hemos sido demasiado dados.

9. **El buen gusto no es patrimonio de la elite** Otro pecado "mortal" para nuestros suplementos culturales centroamericanos sería sucumbir a un igualitarismo "cultural" (cuando eso sería precisamente todo lo contrario: cultura, por definición es contraste, diversidad, interferencia,...). Claro que se trata de medios de comunicación de masas, pero, ¿por qué se ha entendido demasiado que aquello de masa es sinónimo de lo vulgar, lo chabacano, lo común? Guardémonos de hablar en sencillo para el "vulgo", que lo popular (que es una meta para el suplemento cultural) no se confunda con lo populachero. Lope de Vega decía que escribía en vulgo porque lo pagaba el vulgo, ... pero ¡qué vulgo! El no confundía lo "vulgo" con lo vulgar. Allí está también el ejemplo de altura de los suplementos nicaragüenses, que pese a penurias enormes, pese a limitaciones de toda índole, a pesar de todo no han sucumbido ante el embate de lo chabacano. *La Prensa Literaria* de Managua, por ejemplo, sirve de modelo en resto del contexto regional, porque detrás de ella está un roble que necesitamos multiplicar por seis. Lo identificamos como PAC, Pablo Antonio Cuadra, un roble que necesitamos multiplicar por seis, uno en cada república centroamericana, incluyendo Panamá.
  
10. **El arte del servicio; el servicio del arte** Darío, el coloso centroamericano y cosmopolita, proclamaba lo fantástico, lo dulce, lo hermoso del arte como arma. ¡Que despierte el león que está dormitando delante de su tumba! ¿Será posible pensar en suplementos culturales centroamericanos que eviten tanto los tentáculos de su instrumentalización socialista como la soez mercantilización del arte al mejor postor capitalista? Pero para aquel aureo intermedio -que no es lo mismo que la mediocridad del medio indefinido- se presione que los directores de los "medios" tengan una clara conciencia de sus respectivos suplementos como servicio a la comunidad que les da razón de ser. ¡Que los medios lo sean enteramente y no a medias! Pero lo anterior presupone entonces también un esfuerzo financiero, como para posibilitar la existencia de un mínimo -digamos de ocho páginas por suplemento- sin contar la publicidad (esta lacra necesaria, dicen). Supone también que los directores directos de los suplementos dispongan de un sano grado de independencia para coordinar, canalizar esfuerzos que brotan por doquier en este rico subsuelo cultural que se llama América Central.

Bienvenido y bienaventurado el "Primer Encuentro de Editores de Suplementos Culturales de Centroamérica y el Caribe", porque su reino pertenece a lo que en inglés se identifica de manera tan plástica como el "wishfull thinking": confundir la realidad con la proyección. Pero no proclamaba el mismo magnífico Luther King la validez de este tipo de "sueño"? Felizmente el sueño y la definición del derecho a vivir más allá de la "pigmentocracia" blanca constituye el primer derecho cultural. Pero también por eso lo mataron, como García Lorca, otro soñador cultural, que quería dar expresión a su región, independientemente de la imposición desde el centro de la "piel de toro" española. En América Central, la conjugación de un territorio pequeño pero históricamente lugar de paso de tantas comunidades, ojalá se asiente la diversidad, una riqueza cultural portentosa para el siglo venidero.

## **BIBLIOGRAFÍA**

El autor reconoce una gran deuda intelectual con lecturas diversas y dispersas, difícilmente ubicables en este ensayo de tipo síntesis. Son muchas las obras que se podrían mencionar para ampliar sobre el tema. Para citar algunas, que subyacen sin duda al presente escrito y a su vez se recomiendan para reflexión posterior:

### **a nivel latinoamericano**

García Canelini, Nestor: *Culturas híbridas (Estrategias para entrar y salir de la modernidad)*, Grijalbo, México, 1989, 362 páginas.

García Canelini, Nestor: *Consumidores y ciudadanos*, Grijalbo, México, 1995.

Ortiz, María Salvadora (compiladora): *Identidades y producciones culturales en América Latina*, Editorial Universitaria, San José, Costa Rica, 1996, 726 páginas. La mayoría de los ensayos en este volumen se refieren a Costa Rica.

### **a nivel centroamericano**

Cuevas Molina, Rafael: "Por una identidad plural y tolerante en Centroamérica", en el libro *Una contribución al debate: integración regional*, FLACSO-Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, agosto de 1993.

Cuevas Molina, Rafael: *Traspunto florecido - tendencias de la dinámica de la cultura en Centroamérica (1979-1990)*, Editorial de la Universidad Nacional, Heredia, Costa Rica, 1993, 180 páginas.